MEMORIA

DE LOS ACTOS

LLEVADOS A EFECTO POR LA JUNTA DE ESTA HERMANDAD,

LEIDA POR SU AUTOR

Don José García Borrero,

EN EL

CABILDO EXTRAORDINARIO CELEBRADO EL 2 DE JUNIO DE 1878.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY.
CEBALLOS (ANTES BOMBA,) NÚMERO I.
1878.

A LA REAL Y VENERABLE HERMANDAD

DE NUESTRO PADRE

Jesus del Ecce-Homo y María Sma. de las Angustias.

SEÑORES:

El que á continuacion suscribe, verdadero hijo de la fé, no ha querido dejar pasar un hecho que enaltece á las personas que lo han realizado, y que tan de relieve pone sus nobles modos de proceder, dudado por algunos, y calificado de ilusorio por muchos; voy solamente cumpliendo con lo que me dicta la conciencia, á dejar consignado un hecho, que no tan fácil podrá borrarse en la imaginacion de los buenos católicos de este noble pueblo.

Al ingresar en esta Venerable Hermandad, lo hice guiado por el espíritu religioso que me anima; y como mi deseo era, y será dar siempre al Señor el mayor culto posible, y no conociendo en aquella época los que nuestros Estatutos marcaban, ni los fondos con que esta Hermandad contaba para efectuarlos, y deseando al mismo tiempo conocer á nuestros respetables jefes, ansiaba el momento de que se efectuara un Cabildo. Llegado que fué el plazo señalado para él, ví con sentimiento no se citaba al efecto, y pasada ya la fecha en que debia efectuarse, viéndome entonces en la necesidad de unirme á unos cuantos hermanos y suplicar por medio de oficio que se celebrara el Cabildo de cuentas y elecciones que marcaban los Estatutos. A esta peticion tan justa, no hubieron por conveniente contestar; recurrimos á un segundo que tampoco fué contestado, apelando á un tercero, si bien en los mismos términos de atencion que los dos primeros, y que para nosotros se merecieron las personas á quien se habian dirigido, aunque advirtiéndoles que de no efectuarlo, recurriríamos á la autoridad competente en demanda de nuestra justa peticion: á este, se nos contestó diciéndonos que se celebraria el Cabildo, pero que teníamos

que retirar antes por escrito las palabras inconvenientes que dicen habia en nuestros anteriores oficios (pero sin citarlas). Esto prueba que nunca estuvo en sus ánimos el celebrarlo, pues al mismo tiempo que nos contestaban con lo anterior expresado, se presentaban á la autoridad Eclesiástica entregándole los libros de la Hermandad, y diciéndole que unos cuantos jóvenes de nuevo ingreso se habian empeñado en traer á ella algunas innovaciones; que ellos, venian por espacio de muchos años representando y administrando la Hermandad, por lo que ahora no les parecia conveniente dar entrada á nuevas ideas, presentando al mismo tiempo sus dimisiones, firmando el oficio que acompañaba esta entrega la mayoría de la Junta.

Visto por nosotros este modo de proceder, y guiados de la mejor intencion, resolvimos elevar una exposicion á nuestro ilustrísimo Prelado, informándole en ella de nuestra peticion, y acompañando copia de las comunicaciones que habíamos dirigido á la Junta y contestacion que se habia tenido. Al hacer entrega de dicha exposicion al Sr. Secretario de Cámara, fué necesario informarle, aunque en globo, del objeto de ella, manifestándonos dicho señor que seria conveniente nos aviniésemos como buenos hermanos, pues conocidas las personalidades de uno y otro bando y pareciéndole todas buenas, creia que el disgusto no seria más que una mala interpretacion de palabras, que podrian retirarse, y quedar todo arreglado; viéndonos entonces en la necesidad, como era nuestro deber, dejar sentado que nunca estuvo en nuestros ánimos herir en lo más mínimo la susceptibilidad de personas tan respetables para nosotros; que lo único que pedíamos, y esto con las mejores expresiones como tendria ocasion de ver, era que se cumpliera lo que marcaban los Estatutos, prometiéndonos entonces que se examinaria con detenida atencion el expuesto, y se resolveria en justicia.

Pasado algun tiempo, recibimos citacion por órden del Gobernador Eclesiástico para asistir á la sacristía de San Pablo, donde se halla instalada la Hermandad; y personados en ella á la hora indicada, nos encontramos con un número de hermanos que al parecer habrian sido citados tambien por dicha autoridad, pero más tarde dejó sentado el Sr. Prioste que habia citado á Cabildo. Allí

reunidos y bajo la presidencia del Sr. Gobernador citado, y despues de rezadas las preces de costumbre, dicho Sr. manifestó que el objeto de la reunion era para merecer la atencion de los presentes, á los que dijo que habiéndose enterado perfectamente de cuanto ambas partes exponian, no hallaba en ningunos mala fé y encontraba justa nuestra peticion, por lo que creia debia efectuarse el Cabildo pedido, deseando desapareciera si quedaba entre nosotros algun motivo de disgusto. Usó de la palabra el Sr. Prioste insistiendo en que se habian de retirar las palabras inconvenientes que dice habia en los oficios; contestándole el Sr. Borrero, que de ninguna manera y antes al contrario estaban dispuestos á sostenerlas (las que él calificara de inconvenientes), viéndose la presidencia en la necesidad de cortar esta desagradable discusion, el cual en breves palabras indicó que sentado lo que anteriormente habia expuesto, creia ya estarian todos conformes, y que á nadie le quedaria el menor género de duda; que era hombre de verdad tanto por su estado como por el ministerio que desempeñaba y que habia manifestado en conciencia su parecer, suplicando se diera por terminado el incidente.

El Sr. Prioste expuso, que hallándose reunido un número considerable de hermanos, podia en el acto efectuarse el Cabildo que se pedia, supuesto ya habia mandado citar á todos los hermanos con el mismo fin. El Sr. Recaño, hoy nuestro dignísimo Mayordomo, expuso que no creia justo efectuar un Cabildo de cuentas y elecciones, no hallándose estas sobre la mesa para ser examinadas, ni presentes los libros de actas; contestando el Prioste, que los libros se hallaban en palacio donde los entregaron cuando fueron á presentarse, y que las cuentas todas estaban al corriente, que no se debia nada á nadie, y que aun existian algunos fondos. El Sr. Borrero dijo no podia celebrarse, pues no lo consideraba legal faltando los requisitos indispensables, y que además dudaba se hubiera citado á Cabildo, pues él y sus compañeros no habian recibido más que la del Gobernador Eclesiástico: el Prioste insistió en que se efectuara, dijo no habia visto desde que estaba en la Hermandad una asistencia tan numerosa, por lo que creia debia procederse desde luego á la eleccion: se puso á votacion, y viendo nuestros compañeros que el Gobernador Eclesiástico no ha-

llaba inconveniente en que se hiciera, se unió uno á los que dijeron sí, resultando por este voto mayoría para que se efectuara, siendo elegidos: Prioste, el mismo Sr. que lo desempeñaba, por unanimidad; Mayordomo primero al mismo, id. por id.; segundo, D. José R. Recaño; Tesorero, D. Enrique Pastrana; Contador, al más humilde de vuestros servidores D. José García Borrero; Secretarios, primero, D. José de Lemos; segundo, D. Francisco Larraondo; siendo elegidos para celadores algunos de nuestros compañeros. Al llegar la eleccion al Contador, sufrió la burla de ser calificado de contador de barcos, por una de las personas más respetables de las que se hallaban presentes, siendo en el acto contestada, que en dia no lejano tendria que contar: pronto se presentó la ocasion, y fué lo primero el pago de las deudas que la hermandad tenia, abonándose dos anualidades que se adeudaban por el arriendo del local que esta tiene alquilado para depositar sus enseres, los atrasos que segun comprobantes se le debian al muñidor, un sinnúmero de objetos que se han hecho, un número público y respetable de nuevos hermanos, muchos dias de satisfaccion, y algunos, de gloria....

Terminada la eleccion y por consiguiente acabado el acto, nos retiramos llenos de esperanza confiando que en lo sucesivo se daria todo el culto posible á nuestros amantísimos titulares, siendo el primero un Te-Deum en accion de gracias á la toma de posesion, pagado particularmente para no gravar los intereses de la Hermandad.

Ya formando parte de la Junta los aquí mencionados, nos dedicamos á repasar los Estatutos para poder cumplirlos con exactitud, notando con sentimiento que en ellos no se hallaba nada de los cultos, y creimos necesario rehacerlos, introduciendo en ellos los que á conciencia creíamos conveniente debian celebrarse.

Esto se manifestó en Junta, y tomado que fué en consideracion se resolvió nombrar una comision que se encargara de redactar otros. Esta fué presidida por nuestro Mayordomo, y tuvimos el gusto, al par que el honor, de pertenecer á ella varios de los aquí presentes.

Mientras este trabajo se llevaba á cabo, fué necesario formar inventario de las ropas, alhajas y demás mobiliario de la Herman-

dad, tanto para poder apreciar su estado, como para en su dia poder responder de lo que se le entregaba á la nueva Junta que nos reemplazara.

Para este efecto y para personarse en las casas de las señoras Camareras, fué necesario nombrar otra comision, á la que tambien tuve el honor de pertenecer, en union de nuestro incansable Mayordomo, llevándolo todo á cabo con la mayor escrupulosidad, encontrando las ropas y demás efectos del Señor en un estado de perfecta consérvacion, siendo su Camarera merecedora de los mayores elogios: no así las de la Vírgen y San Juan, pues cuanto lo perteneciente á la primera estaban todas sus ropas en un estado algo deteriorado, bien sea por su largo tiempo de duracion, ó por la desgraciada época que ha atravesado; perteneciente á San Juan, al personarse la comision en la casa de su Camarera recibió la triste noticia de que no poseia más ropas que las que tenia puestas, y en bastante mal estado.

En el almacen que tiene la Hermandad para depositar sus enseres, se hallaban entre basura, y en un estado completo de abandono, las andas del Señor, por lo que fué necesario que la comision dispusiera que inmediatamente se buscaran los hombres suficientes y se hiciera una limpieza general. Entre la basura se encontraron varios escudos de las varas de gobierno de hoja de lata; en los estantes se encontraron algunos objetos que todos fueron inventariados, recordando entre ellos, algunas cruces de mano para procesiones, dos canastos de llevar cera, rotos, teniendo dentro unos trozos de cordeles viejos; las dos estátuas de Pilatos y el judío Berruguilla, en completo estado de destruccion. Estaban tan estropeados y sucios, que con dificultad podia conocerse su color: todo fué colocándose del mejor modo posible, y en el estado de limpieza que requeria, siendo necesario pasar las andas del Señor al almacen que tiene la venerable Hermandad del Descendimiento en el Convento de Santo Domingo (para lo que su mayordomo se prestó gustoso.)

Terminados estos trabajos por su comision, como igualmente los de la redaccion de los nuevos Estatutos, se citó á Cabildo, dándose en él cuenta de lo anterior expresado, presentando el inventario de todo lo que posee esta Hermandad, como igualmente los

nuevos Estatutos, los que fueron leidos y examinados detenidamente. Aprobados por unanimidad, pasaron al Gobierno Eclesiástico y haciendo en ellos ligeras modificaciones los aprobó tambien, quedando ya desde luego la Hermandad verdaderamente organizada.

Desde los primeros dias hemos tenido la satisfaccion de ver agruparse hácia nosotros, un número considerable de nuevos hermanos, todos llenos de la mayor buena fé, de esa fé pura que atrae al hombre al redil de la verdad.

Posteriormente hemos tenido que lamentar la dimision del que era nuestro Prioste, D. José Jordan, fundada en asuntos puramente irrevocables y completamente agenos á la Hermandad, como asimismo la del primer Mayordomo, por tener que ausentarse de esta poblacion. Siempre lamentaremos sus pérdidas, y tendremos muy presente el gran interés que se tomaron por el bien y conservacion de esta, pues á ellos se debe el que hoy sea calificada como una de las primeras de esta ciudad.

Se pagó el verdadero tributo que á nuestros hermanos difuntos se debia, mandando celebrar honrar fúnebres por el eterno descanso de sus almas, segun lo previenen los estatutos y deben hacerse todos los años.

Llegado el período marcado se efectuó el Cabildo de cuentas y elecciones, siendo estas aprobadas por unanimidad; seguidamente fueron elegidos los Sres. Prioste, D. Antonio Gonzalez Vilches; Mayordomo 1.°, D. José R. Recaño; 2.°, D. Vicente Koch de la Portilla; Director Espiritual, D. Agustin Clotet; Fiscal 1.°, D. Enrique Pastrana; 2.°, D. Nicolás Esterolani; Contador, D. José García Borrero; Tesorero 1.°, D· Manuel del Castillo; 2.°, D. Manuel Grosso; Secretario 1.°, D. José María de Lemos; 2.°, D. Adolfo Calvo; Consultores: 1.°, D. Francisco Lasida; 2.°, D. Rodrigo Ramirez; 3.°, D. Serafin Belmonte; 4.°, D. Luis Barrios; 5.°, D. Antonio Marquez, y 6.°, D. Juan Preciado.

Como anteriormente queda dicho, al separarse el que fué nuestro Mayordomo, tambien lo efectuó su respetable señora, la que con satisfaccion de todos venia desempeñando algunos años el cargo de Camarera de San Juan, habiendo dejado al separarse, gratos recuerdos del interés que por él se tomaba, y todo lo que

en el inventario consta haber entregado de su pertenencia; nombrándose para que la reemplazara, á la señora de nuestro distinguido Prioste, D.ª Adelaida Roldes, siendo acogido este nombramiento con satisfaccion y aprobado por unanimidad; nombrando tambien para la titular, Nuestra Señora de las Angustias, á la Sra. D.ª Carlota Cuartiller, mereciendo esta la misma aprobacion.

Llegó la Santa Cuaresma, y con ella empezó á minar en la imaginacion de nuestro Mayordomo, como en la de todos los de la Junta, el gran deseo de celebrar los cultos adecuados á esta época, con la mayor solemnidad posible: se cita á Cabildo para tratar de estos, y en él se manifiestan grandes pensamientos, deseando todos se lleven á cabo con gran interés, y que se saquen procesionalmente nuestras venerandas efigies en la próxima Semana Santa, para hacer estacion en nuestra hermosa Basílica.

Proyecto digno de tan nobles sentimientos, no podia estrellarse en la imposibilidad, y por eso reanimados los señores que componen esta Junta de ese verdadero espíritu religioso que á todos distingue, no titubearon en recorrer una póstula entre todos sus hermanos y demás personas conocidas por su marcada proteccion á estos.

Esta, si bien dió un resultado satisfactorio, no lo suficiente ni con mucho para la realizacion de todos, sin embargo quedaba la esperanza de que la comision de vecinos autorizada á recoger fondos para la salida de las procesiones subvencionaria á esta, pues haciendo tantos años que no hacia estacion, deseaba la hiciera éste: pero esta esperanza tan fundada pronto se oscureció, pues la comision aunque dado principio á sus trabajos apoyaba toda su confianza en que el Municipio, como en años anteriores, hubiera respondido con alguna cantidad: pero éste, atravesando un período tan desgraciado y viéndose apremiado por sumas considerables, no pudo corresponder cual otros años; y comprendiendo la comision era imposible sacar del pueblo sin ese auxilio la cantidad presupuestada para la salida, desistieron del proyecto, dando las gracias á los que les habian auxiliado, y conocimiento al vecindario por medio de la prensa.

Enterada la Junta de un resultado tan inesperado, resolvió nombrar una comision de su seno, que por calles y plazas pida

una limosna para la realizacion de su proyectada idea; se aproxima el Domingo tercero designado para la festividad. Desde dias antes, se nota un movimiento extraordinario en la Iglesia de San Pablo y sus inmediaciones; se ven entrar ropas, alhajas, candelabros dorados, magníficos jarrones, flores, cera en abundancia y todo, todo lo que constituye una verdadera solemnidad religiosa llevada á cabo en los mejores tiempos de nuestra Católica España.

La Junta busca, pide, no se cansa de entrar y salir, siempre como la hormiga depositando algo en su nido; unos contratan la orquesta, otros hablan al orador sagrado, varios y con ellos nuestro querido Mayordomo bajan las imágenes, ayudan á vestirlas, alfombran la Iglesia, adornan sus altares, colocando en ellos los mejores enseres, todos trabajan, es una verdadera confusion, pero grata, nada falta, todo abunda, pues mientras los unos colocan en el templo, los otros sin cesar traen de fuera.

Llega el sábado víspera de la festividad, y al oscurecer ábrense las puertas para entonar la Salve, y todos los que en él penetran quedan sorprendidos por una admiracion profunda; les parece que han descubierto el velo de la gloria; al presenciar lo que se presenta á su vista, no pueden apreciarlo, quedan dudosos y se dicen y se preguntan á sí mismos y á cuantos le rodean, ¿qué es lo que hay aquí, qué es lo que pasa? Pero refrescando un poco su imaginacion, ven y comprenden que llegó el dia en que una reunion de jóvenes, abrasados sus corazones en pura fé y trayendo *ideas innovadoras*, van á rendir los debidos cultos al Dios de las alturas, á su amantísimo Titular, Nuestro Padre Jesús del Ecce-Homo. Amanece el dia siguiente, y desde sus primeras horas, el clamoreo de las campanas anuncia la gran festividad: se abren las puertas del Templo, y un gentío inmenso de fieles llena todos sus ámbitos, corredores, patio, sacristía, todo, todo está lleno, costando gran trabajo abrir paso para penetrar en el centro de esta magnificencia.

Son las diez de la mañana, ya brilla nuestro Templo en todo su esplendor; doscientos diez y seis luceros iluminan su nave; se vé el oro, la plata, los delicados encajes, las imágenes están con sus mejores vestiduras, ya embalsaman el ambiente puros y oloríficos perfumes emanados de una profusion de escogidas flores, que

llenan hasta el más pequeño hueco, á doquier que se extienda la vista no se encuentra más que grandeza, hermosura, magnificencia, gloria...

En momentos de tanta satisfaccion, van llegando las comisiones oficiales que han de asistir al acto: en ellas están representadas la casi totalidad de las hermandades de penitencia que encierra nuestra Católica Cádiz; todas son recibidas y acompañadas por una comision de esta Junta nombrada al efecto; suena el tercer repique que anuncia vá á empezarse esta festividad; el reloj señala las once; ya salen por el presbiterio las varas de gobierno de esta Real Hermandad, siguen tras ellas todas las comisiones, la Junta, los hermanos, se ocupa la mesa por nuestros dignísimos jefes, se ceden los puestos más honoríficos á los respetables representantes de otras corporaciones: ya el olorífico incienso mezclado con el fino perfume de la rosa invade nuestra mente; los corazones palpitan de puro gozo en suma alegría; nuestras conciencias nos dictan haber hecho cuanto ha estado en lo posible para tributar el más solemne culto á nuestro amantísimo Titular; los armoniosos acordes de sonoros instrumentos nos anuncian haber llegado el momento tan ansiado: los Sacerdotes se hallan en el altar, y ya todos postrados de rodillas y cubiertos con una nube de resplandecientes fulgores, rompe la orquesta, suenan las campanillas, échanse á vuelo las campanas, elévanse cánticos de gloria y enmedio de tanta grandeza aparece y queda expuesto el lucero más brillante de los Cielos y la Tierra, nuestro dulcísimo Jesús Sacramentado; ¡oh momento de verdadera realidad, cuál bañas en bálsamo consolador el corazon de los creyentes! ¡Oh dulcísimo Jesús, que desde ese trono escelso de gloria ves postrados á tus queridos hijos! derrama una mirada misericordiosa sobre ellos: ¡oh momento indescriptible! quién pudiera trazarlo en todo su valor; es muy pobre mi inteligencia para hacerlo, y lo dejo para que los que tuvieron la dicha de presenciarlo puedan describirlo...

Sigue la ceremonia, cántase el Evangelio, y sube á la cátedra del Espíritu Santo el orador sagrado, callan los cánticos, cesa la orquesta, y un silencio respetuoso espera impaciente el panegírico de esta festividad; hace el Sacerdote la señal de la cruz, todos le imitan; y dá principio vertiendo raudales de elocuentísimas fra-

ses, que todas penetran en el corazon; este es otro paso que no estoy llamado á calificar, solo podré decir, Dios quiera que de tan buena semilla como allí se vertió, queden algunos granos depositados en el corazon de los creyentes; llegó el momento solemne de elevar la Divina Magestad; con la debida anticipacion se habian distribuido cirios á todos los invitados, hallándose el centro de la Iglesia profusamente iluminado, cual lo estaba en todas sus partes.

Todos los que nos hallamos aquí hemos tenido la satisfaccion de presenciar estos momentos en muchas festividades, y yo, señores, podré decir, que cuando llegan esos instantes sagrados, todo calla, la voz humana no lo pronuncia, sólo habla el corazon y la conciencia. El Todopoderoso bendice desde su trono de gloria á los verdaderos cristianos que se congregan para rendirle estos cultos.

Terminada la funcion se retiran los fieles, llevando todos en la memoria los más gratos recuerdos. Los señores que han formado parte del convite oficial, pasan al local de la Hermandad donde reciben las mayores muestras de acogida y agradecimiento, siendo obsequiados con un espléndido refresco. ¡Oh qué momentos tan agradables dá la providencia á los hombres en la tierra! Despues de haber realizado un imposible, todos le rodean, desean conocerle, le brindan con su amistad, y entonces es cuando se hacen las verdaderas aclaraciones, manifiestan con satisfaccion el error en que se hallaban, dicen "nunca lo hubiéramos creido," lo hemos visto, durará la impresion en nosotros largo tiempo, y aun nos parece mentira, se hacen protestas de lo pasado, se brinda con suma amistad, el Prioste, Mayordomo, la Junta, todos se multiplican para obsequiar á los invitados, palabras de puro aprecio se mezclan sin cesar, y de una manera tan satisfactoria se termina, acordándose regalar á las Camareras los tres hermosos ramos que sirven de adorno á la mesa, se les colocan lazos de seda color alusivo á la Hermandad, y son entregados por una comision de esta Junta, regresan de su cometido, y se despiden las comisiones llevando recuerdos imperecederos.

A las seis de la tarde empieza el solemne Tríduo; este se hace con la misma grandeza que la funcion principal. Es la hora señalada y ya se encuentra la Iglesia inundada como en su mañana;

todos ocupan sus puestos, dan principio los rezos de costumbre, por el mismo esclarecido orador se pronuncia el sermon, concluido, se canta el Miserere, y todo lo correspondiente á este acto, y así se repite hasta el tercer dia, oyendo en este último de boca del elocuente orador, palabras de consuelo y esperanza, y consejos dignísimos de conservar; exhorta á los jóvenes que representan la Hermandad á seguir por el camino que se habian trazado, diciéndoles: "adelante en vuestra empresa, sois jóvenes y habeis venido á relevar á los buenos ancianos, que ya no podian con este peso;" y volviéndose á nuestro amantísimo Titular, le decia: Señor, Tú que todo lo ves y lo sabes, Tú que registras lo más profundo del corazon del hombre con tu mirada, bien sabes el amor que te tienen estos tus predilectos hijos, mira cuánto te quieren, mira cuánto te aman, todo lo que hacen les parece poco para tí, auxilíalos, fortalécelos y defiéndelos; que con tu amparo y proteccion, llegarán congregándose cada dia más y más en derredor tuyo, y reanimarán con su práctica y ejemplo el verdadero espíritu religioso de la nueva juventud de esta noble perla del océano.

Terminada la súplica, y cantadas las preces, se entonó un responso á toda orquesta por nuestros hermanos difuntos, dándose con él fin al tríduo anual.

Pero hay más; bien sabeis se tenia acordado sacar procesionalmente nuestras imágenes en la Semana Santa para hacer estacion en la Catedral; no tenemos nada, absolutamente nada para llevarlo á cabo, faltan fondos, necesitamos túnicas, los vestidos de San Juan están inservibles, el manto de la Vírgen está bastante estropeado, la ropa del judío hay que hacerla, es de todo punto necesario retocarlos, pues están completamente negros, se necesita platear el casco y peto, igual operacion hay que hacer con los faroles del paso, se necesita una bandera, buscar andas para la Vírgen y San Juan, pintar las del Señor, las varas del palio y las horquillas de los manigueteros; no se cuenta con nada, pero esto no entibia en lo más mínimo á nuestro dignísimo Mayordomo, ni á su Junta, antes al contrario, enterados de tantas necesidades y viendo habia fracasado el proyecto de la comision de vecinos, de donde esperaban algunos recursos, se decidió que la de esta Junta redoble sus trabajos en la recaudacion de las limosnas para la salida

de nuestra cofradía, se recorren las principales casas que con el mismo fin habian asignado algunas cantidades, y consiguen que una parte considerable de estas, inclinen su voluntad y donativo á nuestra Hermandad; dia y noche se pide, en varias partes se reciben grandes desengaños, abundantes desprecios; pero esto no importa, la comision siempre adelante; se hace un cepillo y hasta en el rincon más humilde de esta poblacion se llega á pedir. Hay dias que no se recogen veinte reales; esto no les desmaya, el trabajo siempre adelante, la voz pública les dice no pueden salir con su empeño, conocedores de todas sus necesidades lo califican de ilusorio, pero no por eso se apocan un momento, antes al contrario, se multiplican, y mientras los unos piden, otros compran lo necesario y retocan á Pilatos, y al judío, sin gravar en lo más mínimo los intereses de la Hermandad, pintan tambien las andas del Señor, las varas del palio y las horquillas de los manigueteros; el Mayordomo se multiplica, en todas partes se halla, pertenece y ejerce en todas las comisiones, busca túnicas, compra géneros para los escapularios y cinturones; estos, se hacen entre las familias de los de la Junta, siempre economizando, pero sin dejar de atender á todas las necesidades, manda platear los faroles del paso como igualmente el peto y casco del judío, se hacen seis escudos de metal dorado para las varas de gobierno, además se mandan dorar los viejos que habia; últimamente se manda hacer uno de plata dorada para la presidencia, busca vestidos para S. Juan, commo igualmente andas para este y la Vírgen, tambien se recompone el manto teniéndosele que echar nuevas las caidas de encaje y oro, se compran las varas de seda necesarias y se construye una bandera color á las insignias, con su escudo dorado esculpido en el centro, tambien se hacen dos paños para las trompetas, infinidad de enseres se buscan, todos traen algun objeto, todos trabajan; ¡ay! ya titubean los que creian imposible se realizara, ya van comprendiendo que para la Junta que tan acertadamente dirige nuestro apreciable Mayordomo, no hay imposibles, si se deciden á realizarlos.

La comision de limosnas no se descuida, redobla cada dia más sus trabajos, se aproxima el Jueves Santo, todo vá estando preparado; se mandan construir guirnaldas para los pasos, ramos de ex-

quisito gusto para el Señor y la Vírgen, avísase á las Camareras, se bajan las efigies de sus altares y se colocan en los pasos; invítase nuevamente á todas las corporaciones de penitencia, para que con sus insignias asistan á la procesion; se disponen cuatrocientos cirios, se dá la cera necesaria para ayudar al monumento; ya nada falta, todo está buscado, hecho.

Llega el Jueves Santo, y desde sus primeras horas se nota en todas las inmediaciones del templo algo extraordinario; se ven entrar con profusion bandejas y canastos de flores, preciosos ramos y guirnaldas, todo parece poco para adornar los pasos, desean esos jóvenes cubrirlos de rosas en su salida, se vé á nuestro Mayordomo colocándolas por todas partes, la Junta, los hermanos, todos le rodean, no se cansan de admirar su obra, no aciertan á separarse, todos se apiñan en rededor de su Titular, cada uno desde el centro de su corazon le alaba y bendice, le dá gracias por haberles permitido con su marcada proteccion realizar su ensueño deseado, poner á la faz de los incrédulos tan perfectamente terminado lo que calificaban de ilusorio: no hay ilusion, no hay imposibles de esta índole que no se realicen, donde hay fé, verdad, constancia.

Llega la hora de darse principio á los Sagrados oficios, y todo queda ya expuesto á la veneracion de los fieles. En una mesa colocada al efecto se pide para el alumbrado de las veinte y cuatro horas, y de esta manera llega el momento marcado para la salida de la procesion; con anticipacion á ella se nota un gentío inmenso que ansía ver salir á Jesús del Ecce-Homo; hace treinta y tantos años que no sale; los ancianos lo recuerdan, dicen no hay un paso tan magestuoso en la poblacion. Se ven entrar las insignias y corporaciones particulares y de penitencia que han de asistir al acto; todos se agrupan, llegan los piquetes de la Guardia Civil que han de custodiar los pasos, tambien el de infantería que ha de cerrar la procesion; tres músicas aguardan en las inmediaciones, para ser colocadas en los puntos que se les designen; ya se vé venir la Cruz Parroquial y tras ella el paso del Señor de la Columna, pues esta Junta teniendo en consideracion la union que existe entre ambas corporaciones y haciendo dobles sacrificios, ha querido unirle tambien á la procesion, para de este modo dar otra leccion á los torpes é incrédulos.

Abrense las puertas del templo, llega la Cruz y el paso y dá principio la salida de la Procesion; todas las insignias y corporaciones van ocupando sus puestos; dos largas filas de penitentes siguen formando sus costados, van colocándose las músicas, ya se oyen sus armoniosos ecos, se apiña más y más la espesa muchedumbre, se divisa la bandera de la Hermandad, todos los corazones palpitan, la Guardia Civil abre paso, salen las insignias y tras ellas el paso de nuestro amantísimo Titular; todos le aclaman y bendicen, suena la marcha real, sale el paso con todo su esplendor; ¡oh momento deseado, grande, hermoso, sublime! Ya está en la calle, ved delante de él representadas la autoridad civil y religiosa; mirad y vereis tambien á nuestro dignísimo Mayordomo, observadle y leereis en su semblante lo que en tan supremos momentos le habla su corazon; alza la vista, mira al Señor, se recrea en su obra, todo le sonrie, mira al cielo, dá gracias, y en aquel momento recibe el premio de todos sus trabajos; la divina providencia le bendice y bajando la vista á la tierra dice: benditos sean mis compañeros, mis hermanos, que me han ayudado á realizarlo; pero en aquel instante estos están tambien admirando su obra, todos tienen la vista fija en el Señor y sus corazones hablan, recorren su mirada y la fijan en el Mayordomo que delante del paso y con la vara de gobierno á todos los representa, y entonces dicen: él es el que nos ha reunido, él, el iniciador de todo esto, él ha pedido con nosotros, él ha trabajado más que todos, se ha multiplicado, en todas partes le hemos visto, no ha habido obstáculo que vencer que él no lo haya allanado, él á todo, á todo siempre el primero; tuya es la obra, es verdad que te hemos ayudado, pero sin tí, sin tu iniciativa, nada, nada hubiera sido; la divina providencia ha bendecido nuestros trabajos, y nosotros te decimos: recibe la más pura y franca enhorabuena, recibe la fiel expresion de nuestra gratitud y tu nombre quedará grabado por muchos años en la historia de esta Real Hermandad, y en nuestros corazones mientras atravesemos por este Valle.—HE DICHO.

Hablar mal de quien bien hace, es perfidia y malicia.
Hablar bien de quien bien hace, es hacerle justicia.

JOSÉ GARCIA BORRERO.